

Año 7 N°26
Cosas Nuestras
Revista de Cardón
Artesanos jujeños
Carnaval en la Quebrada
Comunidad indígena Ocumazo
Héctor Tizón
Jaime Torres
Tomás Lipán
JUJUY
ARGENTINA: $24
ISSN 1850-1494

Las soledades y la memoria

Jujuy en la mirada de un naturalista



En cada rincón de la Quebrada de Humahuaca, en las selváticas Yungas o en la alta Puna se convive con el profundo silencio de la tierra jujeña. Naturaleza impactante, historia, flora y fauna, patrimonios de una provincia donde aún vibran ecos de culturas milenarias.

"Éste es el Norte, casi ausente, de mi patria. Ésta es la provincial heredad ensimismada, el desdibujado imperio que es preciso rastrear por las soledades y en la memoria". (Néstor Groppa)

Jujuy es una tierra de contrastes, de cerros y valles, de espinas y flores, de llamas activas y pastores tranquilos, lagunas rosadas por flamencos y blancos salares inmaculados, con un pasado bélico y un presente pacífico. En el territorio jujeño conviven todavía los rumores del legendario Coquena con sus protegidas vicuñas y tarucas. Los carnavales estallan con bombas de talco, coplas sentidas, ritos ancestrales y la inconfundible música andina.

Si saboreamos un locro humeante o escuchamos un carnavalito, llegan a nuestra mente cálidos recuerdos de esta provincia de culturas milenarias. Estas memorias se polarizan en imágenes quebradeñas, puneñas y, en menor medida, selváticas. Sin embargo, los paisajes se reparten en cinco regiones ecológicas diferentes. De oeste a este: los Altos Andes, la Puna, el Monte de Sierras y Bolsones, las Yungas y el Chaco Seco.

Podríamos dar vuelo a una recorrida quebradeña con cielo despejado y el sol más radiante. Seguramente,

Foto: José Luis Raota



iluminará espinillos –o churquis–, cardones y algarrobos, que forman pequeñas islas verdes en un océano de piedras grises y en toda la gama de los pasteles.

Estos rasgos, entre muchos otros, han hecho de la quebrada de Humahuaca uno de los íconos nacionales declarados Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. Es que naturaleza y cultura se integran en el alma quebradeña. En un tramo corto (apenas unos 150 kilómetros) de la ruta nacional 9, y bordeando el río Grande, se levanta una quincena de poblados con más de 200 sitios arqueológicos vecinos y 10.000 años de historia. Cada tanto, se encuentran las ruinas de una fortaleza precolombina que rememora tiempos ancestrales. Así lo hace el Pucará de Tilcara, descubierto por el gran antropólogo, experto en folklore y naturalista Juan Bautista Ambrosetti, promotor y primer director del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Un jardín botánico aledaño, dedicado a las singulares plantas de altura, enriquece al visitante con rarezas, fundamentalmente, en materia de cactus.

Cada pueblo, en especial los domingos, luce un mercado, sobre la plaza principal donde suele levantarse una iglesia antigua, sencilla y hermosa, como en Purmamarca, Humahuaca o Yavi. Por estos pagos, niños con ojos vivaces y manos avejentadas amontonan esperanzas. Cambiarán versos por monedas, para endulzar su jornada. Esconderán tristezas detrás de sonrisas amplias. Van a la iglesia pero creen en la Pachamama (la Madre Tierra). Si no tocan el charango, saben soplar la quena o sonar la caja. No hay uno que no saque música en la quebrada. Su vida es cuesta y bajada. Por eso, uno de los maestros de Humahuaca, Fortunato Ramos, suele pedir “No te rías de un colla” *(ver recuadro pág. 12)*.

EL SENDERO DE LA SELVA

Uno de los paisajes más impactantes de la provincia es su selva de yungas. El espectacular Parque Nacional Calilegua honra esta región ecológica, la más biodiversa del país junto con la selva misionera. En sus 76 mil hectáreas merodea el “tigre” o yaguareté, el anta o tapir embiste el follaje y el águila poma sobrevuela el verde dosel con lapachos amarillos y robles “ambura-



na", mientras corretean las ardillas rojas entre las ramas de un nogal.
Cerros cubiertos por selva ordenan su flora en pisos o estratos que cambian el elenco de especies dominantes a medida que uno asciende. Así, uno pasa desde la selva de transición, riquísima en árboles (más de cien especies) a la selva pedemontana con laureles y parientes del famoso arrayán (mirtáceas). Si se sigue andando, se dejará esa selva para ascender por los bosques de alisos, pinos del cerro y uno de los árboles más amenazados del país, la queñoa. Y llegará un punto –por encima de los 3.000 metros sobre el nivel del mar– en que el bosque se abrirá para dejar paso a extensos pastizales que doran los cerros, como el Amarillo, donde se refugian las tarucas *(ver infografía pág. 54)*, uno de los monumentos naturales de la Nación.

CAMINOS DE LA HISTORIA

En San Salvador hay una cita con la historia. El 23 de agosto de 1812, esta ciudad quedó abandonada, porque su población, ante el avance de las tropas realistas provenientes desde el Alto Perú, se plegó a la retirada del Ejército del Norte, al mando del general Manuel Belgrano. Él ordenó "tierra arrasada", disponiendo el arreo del ganado y el incendio de las cosechas y viviendas, para que el enemigo no hallara recursos. Esta penosa y epopéyica retirada hacia Tucumán hoy se conoce como el Éxodo Jujeño y es recordado cada aniversario con profundo sentimiento por la comunidad local.
A pocas cuadras de la plaza principal, se encuentra la casa donde fue asesinado el general Juan Lavalle, hoy Museo Histórico Provincial. Si bien las circunstancias no son claras, se exhibe la puerta original que fue protagonista involuntaria del homicidio. Se cuenta que la bala asesina la atravesó, pasó por ella cuando estaba entreabierta o bien a través del ojo de su cerradura, como muchos prefieren narrar. Lo cierto es que en la madrugada del 9 de octubre de 1841 una bala impactó en su cuello y allí murió desangrado el valiente general, de descollante carrera militar en las guerras de la Independencia americana y polémica actuación en el enfrentamiento entre unitarios y federales. Pero su historia no culmina allí, porque los federales buscaban apropiarse de sus restos para exhibirlos públicamente. Por eso, un grupo de fieles soldados los rescató y el cuerpo partió hacia el norte por la quebrada de Humahuaca. En plena travesía hacia Potosí, ante la descomposición del cadáver, decidieron descarnarlo en Huacalera. Limpiaron sus huesos en el río, guardaron su cabeza, conservaron su corazón en aguardiente y continuaron su retirada hasta ponerlo a salvo. El virtuoso Eduardo Falú puso música a la letra

El espectacular Parque Nacional Calilegua honra esta región ecológica, la más biodiversa del país junto con la selva misionera


Foto: Gentileza Joaquín Carrillo

del emotivo “Romance de la muerte de Juan Lavalle”, escrito y narrado por Ernesto Sábato.
A minutos del centro de la capital se encuentra el Parque Botánico Municipal, sobre la calle Caballito Criollo s/n, en el barrio Los Perales. Es un sector remanente de yungas con vistas hermosas de la Tacita de Plata (la capital jujeña) y senderos que permiten reconocer la fabulosa naturaleza jujeña, con excelentes oportunidades para observar especies de plantas silvestres y también urracas, pepiteros y corzuelas.
Escuchando el charango del virtuoso Jaime Torres o una zamba cantada con la voz grave de Tomás Lipán, se puede afirmar que todo aquel que busca hurgar entre la soledad y la memoria hallará en estas tierras coloridas los espacios para el reencuentro con la patria profunda. ■

Claudio Bertonatti (*), con la colaboración de Lorena E. Pérez

(*) Claudio Bertonatti es museólogo, naturalista y docente. Está dedicado a la conservación del patrimonio natural y cultural desde 1983. Es profesor de la Cátedra UNESCO de Turismo Cultural. Dirigió la revista ***Vida Silvestre*** y actualmente es el director de la Reserva Ecológica Costanera Sur, de Buenos Aires.

NO TE RÍAS DE UN COLLA

No te rías de un colla que bajó del cerro,
que dejó sus cabras, sus ovejas tiernas,
sus habales yertos;
no te rías de un colla, si lo ves callado,
si lo ves zopenco, si lo ves dormido.

No te rías de un colla, si al cruzar la calle
lo ves correteando igual que una llama,
igual que un guanaco,
asustao el runa como asno bien chúcaro,
poncho con sombrero, debajo del brazo.

No sobres al colla, si un día de sol
lo ves abrigado con ropa de lana,
transpirando entero;
ten presente, amigo, que él vino del cerro,
donde hay mucho frío,
donde el viento helado rajeteó sus manos
y partió su callo.

No te rías de un colla, si lo ves comiendo
su mote cocido, su carne de avío,
allá, en una plaza, sobre una vereda,
o cerca del río; menos si lo ves coquiando
por su Pachamama.

Él bajó del cerro a vender sus cueros,
a vender su lana, a comprar azúcar,
a llevar su harina;
y es tan precavido, que trajo su plata,
y hasta su comida, y no te pide nada.

No te rías de un colla que está en la frontera
pa’l lao de La Quiaca o allá en las alturas
del Abra del Zenta;
ten presente, amigo, que él será el
primero en parar las patas
cuando alguien se atreva a violar la Patria.

No te burles de un colla, que si vas pa’l cerro,
te abrirá las puertas de su triste casa,
tomarás su chicha, te dará su poncho,
y junto a sus guaguas,
comerás un tulpo y a cambio de nada.

No te rías de un colla que busca el silencio,
que en medio de lajas cultiva sus habas
y allá, en las alturas, en donde no hay nada,
¡así sobrevive con su Pachamama!

Fortunato Ramos
(de Costumbres, poemas y regionalismos, 2003).

TARUCA, EL VENADO DE LOS CERROS

Organización

Manadas (en general, de 3 a 14), con pocos machos y varias hembras, jóvenes y crías.

"Taruca" es el nombre de la especie en lengua aymara.

Cornamentas: Las tienen sólo los machos. Cada asta tiene dos puntas bifurcadas justo sobre la roseta.

Punta "luchadora" o delantera

30 cm

15 cm

Trasera

Peso: Hasta 75 kg.

- Nombre científico: Hippocamelus antisensis (D'Orbigny, 1834).
- Familia: Cervidae.
- Orden: Artiodactyla.

Reproducción



Una cría. → 1 año

Longevidad: Unos diez años.

Principal amenaza

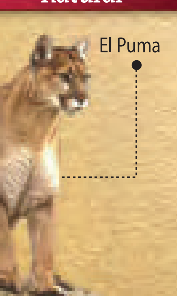
Caza furtiva, aislamiento entre poblaciones (endogamia).



90 cm

165 cm

Principal enemigo natural



El Puma



Situación: "En peligro" de extinción en la Argentina y "vulnerable" en el mundo.

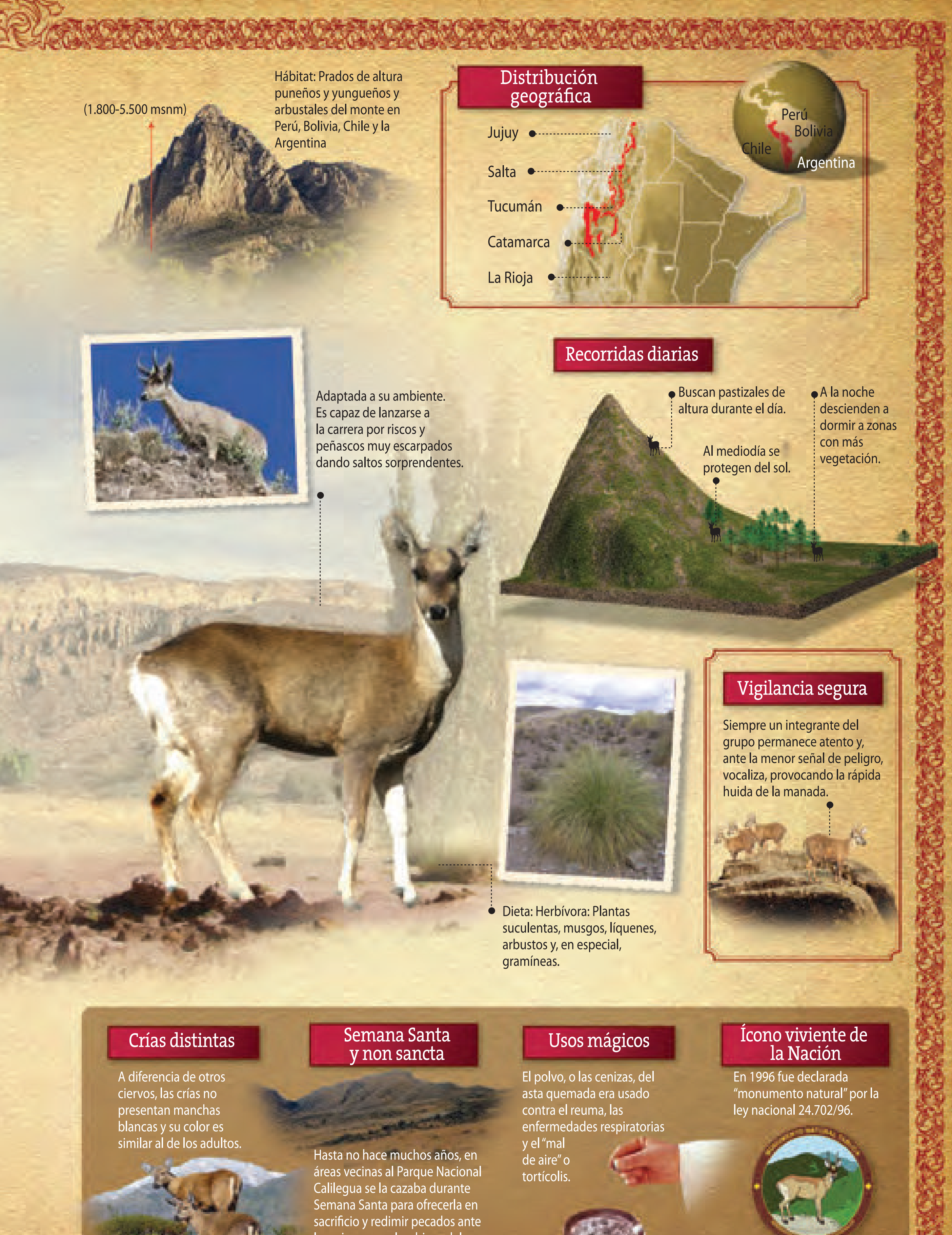
Población: Desconocida, pero en retroceso.

Muchos nombres

Se la conoce también como:

- Venado.
- Hárke.
- Peñera.
- Sari.
- Venado del cerro.
- Astudo.
- Gamo.
- Talca o tarca.
- Huemul del Norte, de los Andes o cordillerano.




(1.800-5.500 msnm)
Hábitat: Prados de altura puneños y yungueños y arbustales del monte en Perú, Bolivia, Chile y la Argentina
Distribución geográfica
Jujuy
Salta
Tucumán
Catamarca
La Rioja
Perú
Bolivia
Chile
Argentina
Adaptada a su ambiente. Es capaz de lanzarse a la carrera por riscos y peñascos muy escarpados dando saltos sorprendentes.
Recorridas diarias
Buscan pastizales de altura durante el día.
Al mediodía se protegen del sol.
A la noche descienden a dormir a zonas con más vegetación.
Vigilancia segura
Siempre un integrante del grupo permanece atento y, ante la menor señal de peligro, vocaliza, provocando la rápida huida de la manada.
Dieta: Herbívora: Plantas suculentas, musgos, líquenes, arbustos y, en especial, gramíneas.
Crías distintas
A diferencia de otros ciervos, las crías no presentan manchas blancas y su color es similar al de los adultos.
Semana Santa y non sancta
Hasta no hace muchos años, en áreas vecinas al Parque Nacional Calilegua se la cazaba durante Semana Santa para ofrecerla en sacrificio y redimir pecados ante las ruinas precolombinas del cerro Amarillo.
Usos mágicos
El polvo, o las cenizas, del asta quemada era usado contra el reuma, las enfermedades respiratorias y el "mal de aire" o tortícolis.
Ícono viviente de la Nación
En 1996 fue declarada "monumento natural" por la ley nacional 24.702/96.
Escudo de la Administración de Parques Nacionales
Investigación y textos: Lorena E. Perez y Claudio Bertonatti - Infografía: Fernando San Martín